

THE UNDERGROUND HISTORY ^{OF} AMERICAN EDUCATION



**An Intimate Investigation Into the Prison
of Modern Schooling**

JOHN TAYLOR GATTO

Former New York State & New York City Teacher of the Year

Historia secreta del sistema educativo

(Underground History of American Education)

John Taylor Gatto

Prólogo

¿Y qué es lo que enseñamos a nuestros hijos? Les enseñamos que dos y dos son cuatro, y que París es la capital de Francia. ¿Cuándo les enseñaremos, además, lo que son? A cada uno de ellos deberíamos decirle: ¿Sabes lo que eres? Eres una maravilla. Eres único. Nunca antes ha habido ningún otro niño como tú. Con tus piernas, con tus brazos, con la habilidad de tus dedos, con tu manera de moverte. Quizá llegues a ser un Shakespeare, un Miguel Ángel, un Beethoven. Tienes capacidad para ser cualquier cosa. Sí, eres una maravilla.

PAU CASALS

Se habla cada vez más de la crisis por la que atraviesa la escuela actual. Profesores y padres se quejan del deterioro progresivo del nivel educativo. En los medios de comunicación aparecen continuamente noticias acerca de los niveles crecientes de fracaso escolar, de los continuos casos de violencia, agresividad y acoso que protagonizan los alumnos, de las bajas laborales y depresiones del profesorado. Se oye hablar de la caída en picado del nivel a causa del vaciado de contenidos intelectuales y éticos. Las autoridades proponen diferentes medidas de refuerzo de la escolarización, como destinar más dinero a «educación», contratar más profesorado, aumentar la ratio de ordenadores por alumno, aumentar la jornada lectiva o alargar el año académico. ¿Sirven estas medidas realmente de algo? ¿Qué está sucediendo realmente?

A lo largo de mis casi ocho años como profesor de matemáticas en diferentes centros de enseñanza secundaria tuve que enfrentarme a la frustración de ver cómo alumnos con aptitud para rendir más estaban condenados a rendir a un nivel correspondiente, en el mejor de los casos, al de un curso muy aguado para alumnos de dos años menos de edad de mi época, y a la frustración de no poder hacer nada para que los alumnos que no deseaban estar allí, a los que se debería permitir mejores opciones que no les hicieran perder el tiempo, no rompieran el ambiente de trabajo. Vi claramente cómo el ambiente escolar, que John T. Gatto califica en mi opinión muy acertadamente como psicopático, era negativo tanto para mis alumnos como para mí. No veía sentido a mi trabajo, que yo ingenuamente pensaba que consistía en enseñar y despertar el interés por las matemáticas, pero que acababa reduciéndose, a pesar de mis esfuerzos, a hacer una labor más parecida a la de un policía. Finalmente la depresión acabó haciendo que abandonara. A mi modo de ver, los recursos humanos y materiales invertidos en «mejorar» el sistema no servían de nada. Tanto el nivel del contenido intelectual como el de comportamiento civilizado se habían degradado paralelamente a la implantación de reformas.

Cuando llevaba por lo menos dos años fuera del mundo docente, tuve ocasión de leer la obra del Sr. Gatto, puesta en línea en Internet. El impacto que me produjo fue tremendo. Sin dejarse influir por las ideas de la propaganda oficial, un ex profesor diseccionaba la naturaleza de la escuela obligatoria en los EEUU. Encontré que sus análisis y conclusiones acerca del mundo de la escolarización me parecían perfectamente trasladables al otro lado

del Atlántico. Por un lado la historia de la escolarización obligatoria en los Estados Unidos tiene sus orígenes en prácticas procedentes de Europa que también nos influyeron aquí; y por otro la estructura y métodos del sistema educativo norteamericano, han tenido, tienen y seguramente seguirán teniendo una enorme influencia en las reformas de la escolarización que seguimos acá. De ahí que me decidiera a traducir este libro, destinado en principio a lectores norteamericanos, y pensara en la posibilidad de alterar el título original (*Underground history of American Education*).

La lectura del presente libro proporciona una perspectiva de la escolarización obligatoria diferente de la comúnmente aceptada. Creo que habría que remontarse a *La desescolarización de la sociedad*, una obra hace tiempo agotada (al menos en papel, pero accesible en Internet) de Iván Illich (1926-2002), para encontrar en español una crítica semejante a la institución escolar. En la obra de Gatto reaparecen muchas ideas expuestas por Illich, pero creo que Gatto tiene de su parte la experiencia de haber pasado treinta años en las aulas como profesor y la habilidad para ilustrar amenamente sus ideas, al modo de un consumado conferenciante, citando pasajes fruto de una vasta cantidad de lecturas.

Gatto desenmascara a la Escuela como la base de una nueva Iglesia laica, una Iglesia que como hacía la Iglesia en el Antiguo Régimen, apuntala a un neofeudalismo contemporáneo a cambio de recibir sus privilegios. El gran problema es que la religión que predica es radicalmente incompatible con los fundamentos de la civilización occidental, ya que niega al individuo el protagonismo para desarrollarse y construir su propia vida. Por ello este libro destaca señaladamente de entre otros libros críticos con la escuela, pero que sin embargo no dan el paso de reclamar el derecho a apostatar de la religión de la escuela obligatoria. ¿Es legítimo que el Estado imponga una religión, cuyo resultado es convertir a los individuos en seres sumisos, dependientes, carentes de iniciativa y de responsabilidad, y que aspiran a vivir como simples engranajes al servicio de una economía de consumo que a su vez beneficia a un poder corporativo en simbiosis con el poder político? ¿No se debería al menos dar opción a los niños a seguir las vías alternativas de formación intelectual y del carácter que sus padres crean las mejores para ellos?

No puedo resistir la tentación, llegado a este punto, de citar dos ejemplos¹. Uno es el del empresario Tomás Pascual, fallecido no hace muchos años. Tomás Pascual comenzó a los doce años vendiendo bocadillos en una estación de tren y ayudando en la cantina de su familia. Más tarde iría recorriendo los pueblos de alrededor para ver ocasiones de negocio y hacerse con una clientela. Con el tiempo llegó a desarrollar un grupo alimentario que da empleo a casi 5000 personas y que factura anualmente más de mil millones de euros. El otro es el del *luthier* David Bagué, que también a los doce años decidió que quería dedicarse a construir violines. El ambiente favorable de su hogar y la posibilidad que le ofrecía su barrio, el barcelonés barrio de Gràcia, de entrar en contacto con artesanos como

1. Ante las objeciones de que con estos ejemplos puedo estar cayendo en el culto a la fama o al éxito material, deseo manifestar aquí que no pretendo establecer como modelo de conducta la busca de la fama o del «triumfo social», sino simplemente resaltar el hecho de que estas personas pudieran asumir el control de sus propias vidas sin que nadie cortocircuitara sus posibilidades, y asimismo que los títulos académicos oficiales no son algo intrínsecamente necesario para ejercer una actividad de forma competente.

talladores, ebanistas, doradores, varios de ellos nacidos en el siglo XIX, con 80 ó 90 años cumplidos, le facilitó el acceso a una tradición artística y técnica que permitió que hoy en día David Bagué tenga un enorme prestigio en todo el mundo como *luthier*. ¿Cómo se podrían haber desarrollado las vidas de estas personas, si sólo hubieran podido contar con las limitadas posibilidades ofrecidas por la escolarización oficial, de «socializarse» sólo con otros niños de su misma edad, aislados de la sociedad real, haciendo labores con poca relación con el mundo real, prácticamente sin opción a poder apasionarse por tareas que ellos mismos hubieran elegido hacer y explorar sus propias capacidades? ¿Hubieran podido llegar a donde llegaron si hubieran tenido que depender de la consecución de un título académico que les habilitase para *ser colocados* en un mundo laboral corporativizado y estrictamente jerarquizado? ¿Acaso la escolarización está para *impedir* que surjan nuevos Shakespeare, Miguel Ángel o Beethoven, como aseguraba Casals que era posible?

Espero que mi traducción no desmerezca demasiado del original. El lector encontrará seguramente puntos en que no estará de acuerdo con el autor, pero eso no debe ser motivo para ignorar el mensaje fundamental, un mensaje que personalmente echo en falta en el debate educativo actual.

Juan Leseduarte
Barcelona, marzo de 2007

<http://historiasecretadelsistemaeducativo.weebly.com/>

Introducción

1. ¡Bianca, cállate, animal!

NUESTRO problema para la comprensión de la escolarización obligatoria tiene su origen en un hecho inoportuno: el de que el daño que hace desde una perspectiva humana es un bien desde una perspectiva del sistema. Se puede ver esto en el caso de la pequeña Bianca, de seis años, que llegó a mi conocimiento porque un director adjunto le gritó ante una asamblea: «¡BIANCA, CÁLLATE, ANIMAL!». Como el lamento de una *banshee*, esto anunciaba el destino escolar de Bianca. Aun si su cuerpo continuaba vagando de un sitio a otro, el vudú la había envenenado.

¿Doy demasiada importancia a este simple acto de poner a una niña en su lugar? Debe de pasar miles de veces cada día en escuelas de todas partes. Lo he visto muchas veces, y si fuera desagradablemente honesto admitiría haberlo *hecho* muchas veces. Se *supone* que las escuelas enseñan a los niños su lugar. Por eso tenemos clases ordenadas por edad. En todo caso, no se trataba ni de su pequeña Janey ni de la mía.

La mayoría de nosotros acepta tácitamente los términos pragmáticos de la escuela pública, que permiten infligir cualquier tipo de violencia psíquica a Bianca para cumplir la primera directiva del sistema: poner a los niños en su lugar. A esto se llama *eficiencia social*. Pero tengo esta premonición, este *flash-forward* a un momento lejano en el futuro en que su niña Jane, tras abandonar su cómoda casa, despierta en un mundo en que Bianca es la enfurecida policía encargada del parquímetro, o la encargada de la expedición del pasaporte con el que cuenta Jane para su billete urgente de salida del país, o la extraña dama que vive en la puerta de al lado.

Me imagino a este animal llamado Bianca hecho mayor y malhumorado, la misma Bianca que no fue a la escuela durante un mes cuando sus amiguitos se pusieron a cuchichear: «Bianca es un animal, Bianca es un animal», mientras Bianca, segundos antes un ser humano igual que ellos, se sentaba conteniendo su lágrimas, tras esforzarse a su modo en la lectura de un texto seleccionado, intentando adivinar qué significaban las palabras.

En mi sueño veo a Bianca como un demonio fabricado por la escolarización que ahora ve a Janey como vehículo de venganza. En un arrebato de pasión:

1. *Pone un multa a Jane antes de que el parquímetro señale el límite.*
2. *Tira a la papelera la solicitud de pasaporte de Jane después de que Jane haya abandonado la oficina.*
3. *Hace sonar música heavy metal a través del delgado tabique que separa el apartamento de Bianca del de Jane, mientras Jane golpea frenéticamente en la pared pidiendo descanso.*
4. *Hace todo lo anterior.*

A usted no le obligan a prestar su coche a cualquiera que lo desee, pero en cambio está obligado a entregar a su hijo en edad escolar a extraños que procesan niños para ganarse la vida, incluso si uno de cada nueve escolares está aterrorizado por el daño físico que les sucede en la escuela, y aterrorizado por un buen motivo: unos treinta y tres son asesinados allí cada año. Desde 1992 hasta 1999 fueron asesinados en la escuela 262 niños en los Estados Unidos. Su tatarabuela no tuvo que entregar a sus hijos. ¿Qué ha sucedido?

Si yo le pidiera que dejara su televisor a un reparador anónimo e itinerante que necesitara trabajo pensaría que estaría loco. Si viniera con un policía que le obligara a pagar a ese reparador incluso después de que rompiera su aparato, se sentiría indignado. ¿Por qué es usted tan dócil cuando entrega su hijo a un agente del gobierno llamado maestro de escuela?

Quiero hacer visibles aspectos ocultos de la escolarización moderna tales como el deterioro que fuerza en la moralidad de la paternidad. Usted no tiene nada que decir en absoluto en la elección de sus maestros. No sabe absolutamente nada sobre sus antecedentes ni sus familias. Y el Estado sabe poco más que usted. Esto es una pieza de ingeniería social tan radical como puede concebir la imaginación humana. ¿Qué significa?

Una cosa que usted sabe es lo improbable que será que cualquier profesor entienda la personalidad de su hijo en particular o cualquier cosa significativa sobre su familia, cultura, religión, planes, esperanzas, sueños. En la confusión de los asuntos escolares ni siquiera los profesores con disposición para ello tienen la oportunidad de conocer esas cosas. ¿Cómo sucedió eso?

Antes de contratar a una compañía para construir una casa, usted insistiría, imagino, en ver planos detallados que mostraran qué aspecto tendría la estructura acabada. Construir la mente y carácter de un niño es lo que hacen las escuelas públicas, su justificación para romper prematuramente el aprendizaje con la familia y el entorno. ¿Dónde está la evidencia documental que demuestre esta hipótesis de que profesionales adiestrados y certificados lo hacen mejor de lo que lo puede hacer la gente que los conoce y los quiere? No hay ninguna.

El coste en el estado de Nueva York de tener un niño bien escolarizado en el año 2000 es de 200.000 dólares cuando se calcula el interés perdido. Esa suma invertida a nombre del niño durante los doce años anteriores habría producido un millón de dólares a cada niño como fondo de reserva para compensarle por no ir a la escuela. Los 200.000 dólares originales son más que el coste de un hogar medio en Nueva York. Usted no construiría una casa sin alguna idea de qué aspecto tendría al estar acabada, pero se le obliga a dejar que un cuerpo de perfectos extraños componga la mente y personalidad de su hijo sin la menor idea de lo que quieren hacer con ello.

Los tribunales de justicia y las asambleas legislativas han liberado de responsabilidad a los encargados de la escuela. Usted puede demandar a un médico por negligencia, no a un profesor. Cualquier constructor es responsable ante los clientes años después de construida

la casa. Pero no los profesores. Usted no puede demandar ni a un cura, ni a un pastor, ni tampoco a un rabino. Eso debería ser una pista.

Si esas instituciones ni siquiera le garantizan resultados mínimos, ni siquiera la seguridad física, si no se le puede garantizar *nada* excepto que será arrestado si no entrega a su hijo, entonces ¿qué significa lo público en las escuelas *públicas*?

¿Qué es exactamente público en las escuelas públicas? Esta es una pregunta para tomar en serio. Si las escuelas fueran públicas como lo son las bibliotecas, los parques o las piscinas, o como lo son las autopistas y las aceras, el público estaría satisfecho con ellas la mayoría de las veces. En cambio, ha habido una situación de descontento a lo largo de muchas décadas. Sólo en el neolenguaje [*newspeak*] de Orwell, perfeccionado por legendarios *spin doctors*² del siglo XX como Ed Bernays, Ivy Lee o grandes consorcios de publicidad, existe algo público en las escuelas públicas.

2. Creo que lo dejo

En el primer año de la última década del siglo XX, durante mi decimotercer año como profesor en el tercer Distrito Escolar municipal, en Manhattan, tras haber enseñado en las cinco escuelas secundarias del distrito, cruzado espadas con una administración profesional tras otra a medida que se esforzaban en deshacerse de mí, tras haber tenido mi licencia suspendida dos veces por insubordinación y haber sido despedido encubiertamente mientras estaba de baja médica, tras una estancia en la Universidad de la ciudad de Nueva York durante un período de cinco años como conferenciante en el Departamento de Educación (y el manual de valoración de la facultad publicado por el consejo de estudiantes me diera las mayores valoraciones en el departamento durante mis últimos tres años), tras haber diseñado y hecho posible el más exitoso programa permanente de recaudación de fondos en la historia de la ciudad de Nueva York, tras haber puesto una única clase de octavo curso a hacer 30.000 horas de servicios voluntarios a la comunidad, tras haber organizado y financiado una cooperativa de alimentos gestionada por los estudiantes, tras haber asegurado más de mil aprendizajes, dirigido la colecta de decenas de miles de libros para la construcción de bibliotecas privadas para estudiantes, tras haber producido cuatro diccionarios ocupacionales auditivos para ciegos, escrito dos musicales originales para los alumnos y lanzado una legión de más iniciativas para reintegrar a los alumnos a una realidad humana más amplia, lo dejo.

Era Profesor del Año del estado de Nueva York cuando sucedió. Una acumulación de aversión y frustración que se hizo demasiado pesada para ser soportada me liquidó finalmente. Para comprobar mi determinación envié un corto artículo a *The Wall Street Journal* titulado *Creo que lo dejo*. En él explicaba las razones para decidir abandonar,

2. Término que designa al encargado de relaciones públicas que intenta anticiparse a la publicidad negativa dando interpretaciones favorables de las acciones de una compañía o partido político. (*N. del T.*)

incluso si no tenía ni ahorros ni la más leve idea de qué más podía hacer a mitad de la cincuentena para pagar mi alquiler. En su totalidad decía así:

La escolarización gubernativa es la más radical aventura de la historia. Mata la familia al monopolizar la mejor época de la niñez y al enseñar la falta de respeto por el hogar y los padres. El diseño completo del proceso escolar es egipcio, no griego o romano. Proviene de la idea teológica de que el valor humano es una cosa escasa, representada simbólicamente por la estrecha punta de una pirámide.

Esa idea pasó a la historia norteamericana a través de los puritanos. Encontró su representación «científica» en la curva de campana, a lo largo de la cual se distribuye el talento según alguna Ley de Hierro de la Biología. Es una idea religiosa, la Escuela es su Iglesia. Ofrezco rituales para mantener la herejía a raya. Suministro documentación para justificar la pirámide celeste.

Sócrates previó que si la enseñanza llegase a ser una profesión formal, algo como esto pasaría. El interés profesional es servido haciendo que parezca difícil lo que es fácil, subordinando el laicado al sacerdocio. La Escuela es un proyecto de empleo, proveedor de contratos y protector del orden social, demasiado vital para permitirse a sí mismo ser «re-formado». Tiene aliados políticos que vigilan su marcha, por eso las reformas vienen y van sin cambiar demasiado. Incluso los reformadores no pueden imaginar la escuela de forma muy diferente.

David aprende a leer a los cuatro años. Rachel, a los nueve. En un desarrollo normal, cuando ambos tienen 13, no se puede decir quién aprendió primero: los cinco años de diferencia no significan nada en absoluto. Pero en la escuela etiqueto a Rachel como «incapacitada para aprender» y también hago perder velocidad a David. A cambio de un cheque de nómina, ajusto a David para que dependa de mí para decirle cuándo tiene que marchar y cuándo tiene que parar. No superará esa dependencia. Identifico a Rachel como mercancía de descuento, pasto de «educación especial». Estará para siempre atrapada en su sitio.

En 30 años de enseñar a chicos ricos y pobres casi nunca encontré un niño incapacitado para aprender. Tampoco encontré apenas alguna vez alguno dotado y con talento. Como todas las categorías escolares, estos son mitos sagrados, creados por la imaginación humana. Derivan de valores cuestionables que nunca examinamos porque conservan el templo de la escolarización.

Ese es el secreto tras los tests de respuestas concisas, timbres, bloques uniformes de tiempo, clasificación por edades, estandarización y todo el resto de la religión escolar que castiga a nuestra nación. No existe una forma correcta de educación, hay tantas como huellas digitales. No necesitamos profesores certificados por el Estado para que haya educación: eso garantiza probablemente que no la habrá.

¿Cuánta evidencia más hace falta? Las buenas escuelas no necesitan más dinero o un año más largo. Necesitan elecciones reales de libre mercado, variedad dirigida a cada necesidad y que asuma riesgos. Tampoco necesitamos ni un currículum nacional ni una evaluación nacional. Ambas iniciativas surgen de la ignorancia de cómo aprende la gente o de la indiferencia deliberada a ello. No puedo enseñar de esa manera más tiempo. Si sabe de algún trabajo donde no tenga que dañar críos para vivir, hágamelo saber. Para próximo otoño estaré buscando trabajo.

3. El nuevo individualismo

El artículo fue enviado en marzo y lo olvidé. En algún momento debí de recibir una nota que decía que sería publicado a discreción del editor, pero si fue así, fue rápidamente olvidada bajo la presión de sentimientos turbulentos que acompañaban mi lucha interior. Finalmente, el 5 de julio de 1991, respiré hondo y lo dejé. Veinte días después el *Journal* publicó el artículo. Una semana después estaba estudiando invitaciones para hablar en Centro Espacial de la NASA, en la residencia de verano del presidente, el Centro para las Artes de Nashville, la Escuela de Graduados de Negocios de Columbia, la Convención de Bibliotecarios de Colorado, Apple Computer y la junta de control financiero de la United Technologies Corporation. Nueve años después, todavía envuelto en la órbita de la escolarización obligatoria, había hablado en 750 ocasiones en cincuenta estados y siete países extranjeros. No tenía agente ni nunca hice publicidad, pero mucha gente se esforzó por encontrarme. Era como si los padres tuvieran un enorme deseo de que alguien les contara la verdad.

Mi impresión es que no era tanto a lo que estaba diciendo a lo que se debía el éxito del discurso como al hecho de que un profesor hablara alto y claro a todos y al curioso hecho de que no representaba a nadie sino a mí mismo. En el gran debate de la escuela, esto es inaudito. Cualquier voz a la que se le permite acceso regular al púlpito nacional es portavoz de alguna asociación, corporación, universidad, agencia o causa institucionalizada. Los temas de debate que dejan pasar estas voces ritualizadas y hombres de paja son sumamente estrechos. Cada una tiene un interés en que continúe la escolarización obligatoria tal como es.

A medida que viajaba descubrí una avidez universal, a menudo no explícita, de liberarse del debate dirigido. Un deseo de recibir información impoluta. Nadie parecía saber por dónde había venido esto o por qué actuaba como lo hacía, pero la capacidad para oler una rata estaba viva y bien viva por toda Norteamérica.

En realidad había sucedido exactamente lo que anunciaba John Dewey al principio del siglo XX. Nuestra nación, antes altamente individualizada, había evolucionado hacia un pueblo altamente dirigido, una ágora compuesta de enormes intereses especiales que ven a las voces individuales como irrelevantes. La mascarada se dirige haciendo que agencias colectivas hablen a través de personas particulares. Dewey dijo que esto marcaría un gran

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

